
Capítulo III.

Clima escolar: análisis de las relaciones e interacciones en los ambientes escolares

Daniel Roberto Vega Torres
Sandra Liliana Acuña González

3.1 Introducción

Luego de definir el desarrollo teórico y metodológico de la investigación en los anteriores capítulos, es posible continuar con mayor aproximación a los aspectos de análisis de los resultados de la aplicación de los instrumentos de investigación; en este caso, la Encuesta de clima escolar. Debe tenerse en cuenta que el trabajo de investigación y aplicación es un esfuerzo conjunto de la red de investigadores, coinvestigadores y practicantes de investigación, que decidieron desarrollar dentro del proyecto "Clima escolar dentro de las instituciones educativas vivas de Colombia". En ese sentido, es posible identificar varios aspectos de análisis que tienen que ver con una mirada generalizada del trabajo de comprensión y explicación de cada uno de los trabajos de grupos que evaluaron localmente su institución educativa.

Es necesario iniciar aclarando que el análisis es un trabajo continuado de las evaluaciones locales, derivadas de los informes de investigación y artículos publicados en los boletines de investigación de la Facultad de Ciencias de la Educación, Humanidades y Artes. Los trabajos desarrollados a lo largo del país presentan uno de los mecanismos de socialización y aplicación desde los contextos, lo que constituye un aporte de comprensión derivada de las percepciones de los docentes

y directivos sobre lo que acontece en cada región del país. A lo largo de este proyecto, se construyó un mecanismo de comunicación y evaluación conjunta que, de forma centralizada, pudo organizarse para obtener un resultado adecuado para ser estudiado.

El trabajo que se presenta a continuación se considera como un trabajo de investigación con alcance descriptivo, mediante el estudio de una muestra por conveniencia o derivado de las posibilidades de integración que se tuvo en diferentes regiones del país. De esta forma, no existió un control sobre el número de participantes, lo que constituye más un proceso de “bola de nieve” en la aplicación, que un muestreo probabilístico que se considere al análisis como inferencial del desarrollo del clima escolar en todas las instituciones educativas de Colombia. Así, es importante reconocer que es un estudio que tiende a comprender desde la aproximación metodológica derivada de las condiciones de los participantes en su formación investigativa, el ejercicio es complementario de todo un proceso pedagógico y didáctico del proyecto, atenuando desde cada una de sus posibilidades la forma descriptiva y correlacional que ofrece el análisis y tratamiento de los datos.

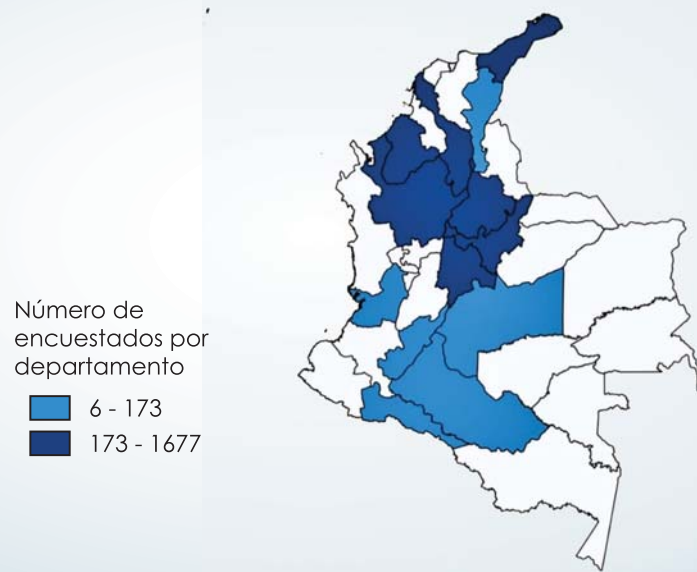
El desarrollo de la exposición de la investigación se concentra en tres partes importantes de análisis. La primera, en la descripción de las

instituciones educativas y la descripción de los encuestados como perfil de individuos que fueron partícipes del diligenciamiento de la encuesta. En segundo lugar, un análisis de la percepción y actitudes frente al salón de clase, los compañeros y sobre la institución educativa y las problemáticas de socialización que presenta en cada lugar. Al final del capítulo, se presentan algunas reflexiones sobre el tema, específicamente se evidencian los hallazgos principales del conjunto de datos contruidos/tomados del país.

3.2 Contexto de la investigación

La Encuesta se desarrolló en 37 municipios de 13 departamentos de Colombia (ver tabla 8). El total de encuestados que participaron, fue de 5.228 estudiantes de 120 instituciones educativas. Del total de estudiantes, el 54 % fueron mujeres, además, en relación con su edad, el 51 % del total de estudiantes se ubican en la edad de 11 a 13 años, seguido de un 34 % de estudiantes entre 14 y 17 años, un 13 % de estudiantes menores de 10 años y un 3 % de estudiantes mayores de 17 años.

Figura 3. **Departamentos de Colombia**
en donde se realizó el estudio de Clima Escolar



Fuente: elaboración propia.

Tabla 8. Departamentos, municipios, número de instituciones educativas y estudiantes donde se desarrolló el proyecto clima escolar 2014-2017.

Departamento	Municipio	Estudiantes	Instituciones educativas
Antioquia	Apartadó	93	4
	Puerto Berrío	295	5
	Puerto Olaya	56	1
Bolívar	Cartagena	184	5
	Mompox	141	4
	Santa Rosa de Lima	19	1
	Turbaco	135	4
Boyacá	Chiquinquirá	19	1
	Cómbita	68	1
	Tibaná	30	1
	Toca	40	1
	Tunja	282	7
	Villa de Leyva	120	2
Caquetá	Florencia	34	1
	Paujil	20	1
Cesar	Valledupar	168	5
Córdoba	Ayapel	349	6
	Tierralta	421	11

Cundinamarca	Bogotá	1010	21
	Briceño	341	8
	Guasca	69	1
	Guatavita	16	1
	Mosquera	64	1
	Soacha	108	3
	Sopó	61	1
	Tocancipá	8	1
Guajira	Maicao	82	2
	Uribia	60	2
	Villanueva	34	1
Huila	Pitalito	154	2
Meta	San Martín	126	3
Putumayo	Puerto Guzmán	30	1
Santander	Bucaramanga	187	3
	Cimitarra	60	1
	Floridablanca	119	3
	Piedecuesta	184	3
Valle	Cartago	31	1

Fuente: elaboración propia.

La distribución geográfica es de importancia para el desarrollo de la actividad, porque se materializa el intento de observar la variabilidad de las instituciones educativas y de los estudiantes en función de encontrar mayor diversidad en las respuestas y en la situación en que viven en sus colegios y escuelas. Es posible que este trabajo, que se realizó de forma local en la aplicación, se haya nutrido de las experiencias y oportunidades que, desde cada institución, los estudiantes de las especializaciones hayan conseguido evaluar e interiorizar. Puede observarse tanto en el mapa como en la tabla de datos, que existe una mayor participación de las instituciones educativas en los departamentos de Cundinamarca, Córdoba, Boyacá, Santander y Bolívar, lo que corresponde a un 77 % del total de estudiantes entrevistados. Esa muestra tiene como referencia un mayor porcentaje de estudiantes de la región andina y de la región atlántica.

3.3 Datos descriptivos de los encuestados: posición social y escolar

La convivencia escolar, como eje de investigación, es uno de los problemas principales en la educación. Más allá de la descripción formal que acoge la construcción de un tiempo y de un espacio específico para la formación, es posible entender que ese espacio

educativo es parte de una lógica propia de funcionamiento sobre poder y desigualdad en el acceso de bienes simbólicos y materiales que constituyen una forma de gobierno propio y gobierno del otro. Lo que se ha producido en los últimos años es el incremento de los problemas entre los agentes educativos, y además existe una mayor visibilidad de la problemática por el desarrollo de tecnologías de comunicación.

En ese sentido, la naturalización de la escuela como espacio de formación, derivada de los procesos modernos en la sociedad industrial, ha dado cabida a la constante cuestión sobre la viabilidad de estos procesos de aprendizaje y la búsqueda por definir nuevas prácticas de formación y socialización. El entramado político y económico del cual hace parte la educación como eje de reproducción social, es uno de los más abiertos desafíos a la estructuración de alternativas a los procesos de reproducción de desigualdad en el mundo. Así, la percepción de los problemas de convivencia internos se traduce en mayores y más intensos casos de violencia, expresándose en la forma de organización social fuera del espacio educativo; es decir, compartido con otros procesos de organización de la vida en sociedad como el trabajo, la política, el acceso a servicios, y la construcción cultural de un espacio social.

En este caso, la situación de convivencia social y educativa dentro del espacio institucional, ha sido parte de las preocupaciones para poder llevar a cabo la práctica investigativa. Como eje principal para este capítulo, se tienen en cuenta la encuesta de estudiantes sobre el clima escolar, que se realizó como parte de la construcción de la información de los agentes objetivo de la educación en las instituciones educativas, y es el carácter de agente objetivo y misional de la organización educativa quien va a permitir la comprensión de la cuestión sobre cómo se vive en las instituciones educativas. De esta forma, se hace necesario entender la posición de los estudiantes con la finalidad de obtener una reflexión coherente que nos permita relacionar su posición social y académica frente a sus condiciones de convivencia.

Advertencia: debe aclararse que la unidad de análisis en la representación de datos descriptivos, se presenta para mayor facilidad al lector por cada departamento. Ello no indica que represente el total de la población escolar de cada departamento, pues puede tenerse en cuenta que es una muestra de más de 5000 estudiantes distribuidos en 120 instituciones educativas.

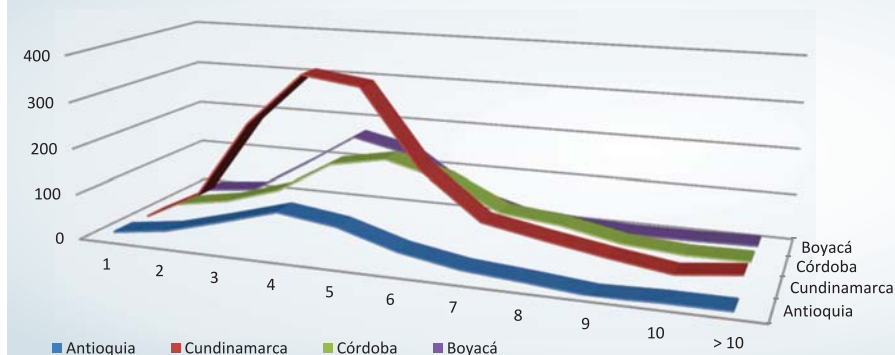
3.4 Grupo familiar

La familia como parte del sistema de socialización primario del individuo, constituye un aporte significativo a la descripción de la población estudiantil; es necesario entender que el contexto poblacional de disminución de la tasa de natalidad en los últimos años, puede permitir obtener diferencias entre las ciudades y las zonas rurales, lo que se evidencia en la muestra de encuestados en el país. Los grupos familiares que constituyen la muestra de estudiantes, se encuentran concentrados de forma general de 3 a 5 integrantes, ocupando este grupo más del 60 % de la población, una disminución progresiva a familias mayores de 6 integrantes con un 30 %, y el 10 % restante en familias menores de 3 integrantes, lo que consolida una tendencia a la media de 4 integrantes del grupo familiar de los estudiantes.

De la muestra de las 120 instituciones educativas, fue necesario obtener unas diferencias significativas en la población con menos integrantes del grupo familiar, apareciendo en primer lugar los estudiantes de la muestra del departamento de Cundinamarca, y especialmente de la ciudad de Bogotá, seguido de los estudiantes de la muestra del departamento de Antioquia y Santander, como se representa en la figura 4. No obstante, en la selección de estudiantes de los

departamentos de la región atlántica como La Guajira, Córdoba y Bolívar, aparecen como parte de las familias con mayor número de integrantes.

Figura 4. Número de integrantes por familia según el total de estudiantes de la muestra en los departamentos de Antioquia, Cundinamarca, Córdoba y Boyacá

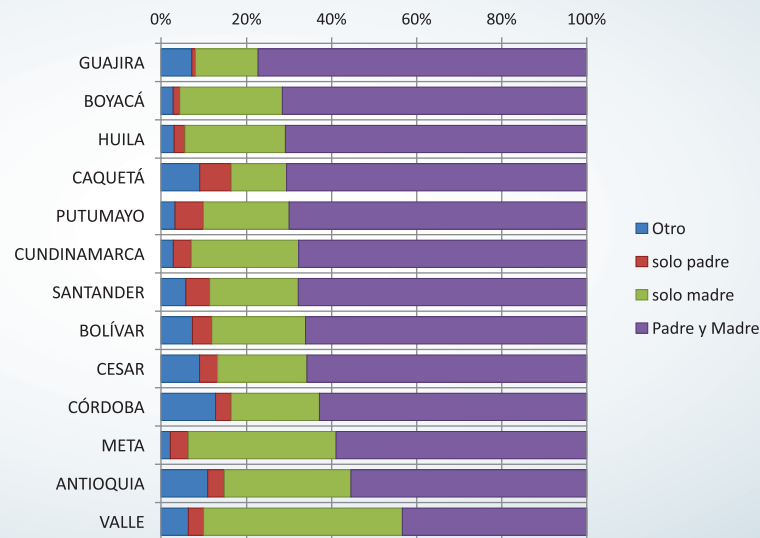


Fuente: elaboración propia.

Así, dentro de la tipología familiar que presenta el Observatorio de Políticas de las Familias (OPF, 2015, p. 11), según las trayectorias de organización familiar en el país, existieron para el año 2015 un aproximado de 60 % de familias nucleares; es decir, aquellas que están conformadas por padres, madres e hijos. Esto evidencia un

leve decrecimiento en los últimos años. Aproximadamente un 22 % de familias amplias, que constituyen un grupo nuclear más otros parientes, un 13 % de hogares no familiares, es decir que tienen una relación de convivencia fuera del vínculo conyugal o familiar, y un aproximado de 5 % de familias sin núcleo conyugal. Estos dos últimos tipos de familias han tenido un crecimiento importante en la constitución demográfica del país, lo que altera las relaciones de sociabilidad predispuestas en una sociedad industrial moderna, y que lleva consigo desafíos para su organización frente a la educación y los colegios.

Figura 5. Composición familiar de los estudiantes de la muestra por departamentos



Fuente: elaboración propia.

Para el caso de la muestra de estudiantes (figura 4), la composición familiar se corresponde con un 66,9 % de encuestados que viven en una familia nuclear, es decir con padre y madre; seguido de un 23,3 % de estudiantes que solo viven en hogar monoparental femenino; con un 6,3 % que vive con otro tipo de familia, y un 3,8 % de estudiantes que viven en un hogar monoparental masculino. La distribución de las familias corresponde con las transformaciones sociales del país, sin embargo, para el caso de los encuestados existe una representación de familia nuclear en los municipios como Maicao, Uribia o Villanueva, mientras que se presenta un porcentaje mayor de familias monoparentales en Cartago, donde la presencia de familias monoparentales femeninas tiene un peso significativo en el total de familias de los estudiantes (46,7 %).

Por otro lado, de la población encuestada, la identidad cultural, derivada de procesos de memoria y de representación local cultural, se identifican los estudiantes de la siguiente forma, 50 % se considera de identidad mestiza; otro 20 %, de identidad blanca; el 12,6 %, de identidad campesina; el 6,7 % se representa en otras identidades; tan solo un 6,4 %, de identidad afrodescendiente; y 3,3 %, de identidad indígena.

A grandes rasgos, estos datos estadísticamente no representan una muestra estratificada para inferir por grupos alguna situación

sobre las comunidades étnicas del país; sin embargo, estos datos se consideran de relevancia si se tiene en cuenta la proporcionalidad de participación de las comunidades étnicas afro e indígena del país, pues, como minorías, representan menos del 15 % de la población colombiana. En la muestra de estudiantes, los municipios con mayor representación de las comunidades afrodescendientes están ubicados en Bolívar y Antioquia, mientras que el municipio con mayor representación de indígenas se encuentra en La Guajira (Uribia). La identidad cultural campesina se encuentra representada en la muestra en los municipios de los departamentos de Cundinamarca, Córdoba y Boyacá.

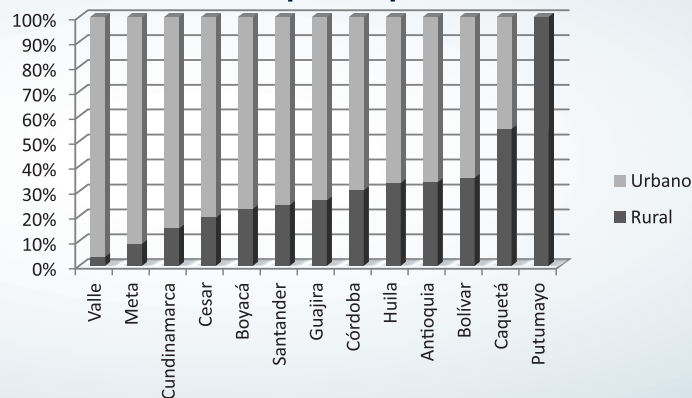
En ese sentido, la tendencia de la organización familiar en la muestra corresponde con la situación familiar en general del país, lo que permite tener una medida correspondiente para el análisis de la situación de los estudiantes y su correspondencia con las formas de convivencia derivadas de la situación o dimensión familiar. La organización de una familia nuclear, aunque en disminución de su participación del total de los tipos familiares, aún mantiene un tipo de orden social, por lo menos en la forma de organización de políticas públicas de la familia, que, de una u otra forma, se representan en la organización de los tiempos de cuidado y de socialización de los niños, niñas y jóvenes.

Así, el tipo de organización familiar debe tener en cuenta el tipo de participación de la población en la reproducción social, como parte del apoyo no remunerado, y como disponibilidad naturalizada que se concentra principalmente en el tiempo de las mujeres. No existe así una diferencia entre el espacio de socialización educativa y de cuidado, es un mismo proceso compartido de tiempo que se traduce en las dificultades de organización interna de las instituciones educativas frente a la organización de las familias.

3.5 Localización

El lugar de residencia es de importancia para comprender la manera como se piensa directamente la vida en la institución educativa. Como clasificación del lugar de aplicación, puede tenerse en cuenta la división urbana y rural; sin embargo, es posible entender que esta clasificación se encuentra de forma general abierta a interpretaciones sobre el número de instituciones y centros educativos que tienen una clara distinción económica, y que trasciende las características de localización. Del conjunto de los estudiantes encuestados, aproximadamente un 75 % de ellos declara vivir en zona urbana y el restante en zona rural. Este número es resultado de la participación de docentes y estudiantes en los programas de la institución educativa, lo que no genera una predisposición probabilística, sino que, por el contrario, ofrece un contexto de los individuos encuestados.

Figura 6. Localización de estudiantes encuestados por departamento



Fuente: elaboración propia.

Los departamentos de Putumayo y Caquetá, que se componen de la muestra de municipios de Florencia, Pajuil y Puerto Guzmán, representan directamente un número mayor de estudiantes encuestados de zonas rurales. Por otro lado, existe un número significativo de estudiantes que declaran vivir en zonas urbanas, y que constituyen la mayor parte de la población, especialmente en los departamentos de Valle, Meta y Cundinamarca. Aunque la muestra no sea estadística, es posible identificar que este número de

estudiantes corresponde a una tendencia del crecimiento urbano de la población en los últimos años del país (DANE, 2018). La correlación, que no implica ninguna inferencia de la muestra al total, permite contextualizar una realidad de transformación social de los habitantes del territorio colombiano.

La reducción de los habitantes de las zonas rurales puede tener una importancia significativa en la forma de socialización que, como actividad, le corresponde a las instituciones educativas y las problemáticas que diferencian la forma de vida en lo rural y la forma de vida urbana. La familia y el lugar de residencia son formas complementarias que determinan la constitución de los sujetos, y es allí en donde las transformaciones en la comprensión de la vida en la escuela deben partir, pues la urbanización implica mayor individualización y dependencia hacia los otros en dimensiones económicas, culturales y políticas (Zabludovski, 2013).

Por otro lado, la localización medida por la distancia y acceso de la institución educativa a cada estudiante, es posible identificarla indirectamente por la frecuencia o uso de medios de transporte como el transporte público. Esto corresponde con el tipo de lugar donde viven, ya que, del total de individuos encuestados, a la pregunta sobre el uso de transporte para ir a la institución educativa,

aproximadamente el 74 % no utiliza o rara vez utiliza transporte para ir a la escuela o colegio, mientras que un 20 % lo utiliza frecuentemente. Estas diferencias son importantes para entender la forma como se complementa tanto la forma de vida rural y urbana, como la manera en que se desarrolla el acceso a las instituciones.

De la muestra de estudiantes, en los municipios de los departamentos de Coquetá y Putumayo presentan un acceso sin uso significativo de medios de transporte, debido principalmente a sus condiciones rurales; mientras que, las zonas urbanas presentan un uso frecuente, como es el caso de los municipios de Cundinamarca.

3.6 Recurso académico

El recurso académico es un valor dado por las características de los estudiantes, tanto en su posición escolar, como la de sus padres y la actividad que en las instituciones educativas realizan. En ese sentido, no se define directamente a un “capital cultural” como recurso en competencia directamente dado por las condiciones de herencia y reproducción del valor cultural de familias a hijos en función de la reproducción social, sino que los datos que se presentan son más detallados a los mecanismos de producción y reproducción escolarizada, que no implica necesariamente una capitalización

de los valores, sino que representa –de forma general y descriptiva– los datos académicos de los estudiantes como recursos adquiridos y dados por el propio sistema de clasificación institucional. El valor cultural que podría pensarse como recurso a capitalizar, requiere de un análisis mayor de variables que no son medidas en la encuesta.

Primero, el grado académico responde al tiempo como recurso escolar de los estudiantes, además del recurso de experiencias y tiempo de vida que es fundamental en las instituciones educativas, y que representa no solo una posición dada, sino una construcción del sujeto dentro de las normas y valores de las instituciones educativas, lo que se traduce en un recurso escolar significativo para diferenciarse y clasificarse entre grupos. En ese sentido, dentro de la lógica de reproducción académica de las instituciones educativas, es posible identificar que el grado académico constituye un valor propio del campo escolar u académico, y es producto o nivel de integración a las dinámicas propias de lo necesario para estar dentro de grupos, y entre grupos.

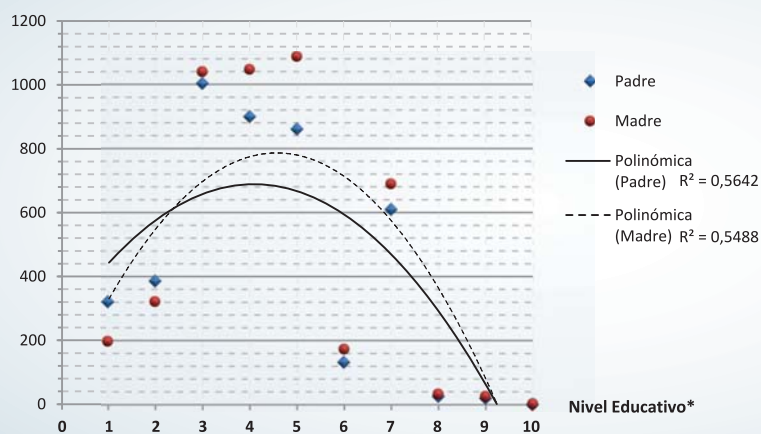
El grado académico de los estudiantes en la muestra, se encuentra distribuido en los diferentes niveles educativos de primaria y secundaria. Aunque el instrumento de investigación estaba definido para la población estudiantil de los grados sextos a octavo, es posible

encontrar una aplicación en otros cursos, teniendo en cuenta la disponibilidad de los participantes y co-investigadores. De forma general, existe un 64 % de estudiantes entre grados sexto y octavo que respondieron a la encuesta, mientras que un 20 % de estudiantes en los cursos de básica primaria y un 16 % entre los cursos noveno y undécimo. Tanto los grupos de primaria como de los últimos cursos de básica secundaria, corresponden a los municipios de los departamentos de Bolívar, Cesar y Cundinamarca. De esta forma, la distribución mayor del grupo principal se mantiene en promedio en todos los departamentos, además su contribución es significativa a la hora de evaluar la forma de aplicación y el resultado de los datos.

Por otro lado, de la muestra de encuestados, el nivel educativo de padre y madre se encuentra en un promedio general de primaria completa y bachillerato, lo que corresponde a un 65 % aproximadamente. En ese sentido, es posible identificar que los recursos académicos que la familia posee, como parte de la certificación dada por el título obtenido de los padres, aún es bastante bajo, pues solo un 14 % tanto de padres como de madres poseen título universitario, y aproximadamente un 1 % posee título de posgrado. En la figura 6, se puede observar que, de la muestra de estudiantes, el número de padres con nivel educativo es menor que el número de madres, lo que ya indica un primer acercamiento a las diferencias

familiares, entendiendo que existe un importante porcentaje de familias monoparentales de jefatura femenina. En segundo lugar, la tendencia de aumento en los niveles de primaria completa y bachillerato, una baja presencia en nivel técnico y tecnólogo, y una muy baja presencia de padres y madres con título de posgrado, las líneas de tendencias poligonales representan respectivamente un 56 % y 54 % del total de datos de la figura, con la finalidad de obtener una relación de tendencia general de los datos en los extremos y la concentración en una educación media.

Figura 7. Número de estudiantes por nivel educativo de padre y madre, y líneas de tendencia



* Nivel educativo: 1, Ninguno; 2, primaria incompleta; 3, Primaria completa; 4, Bachillerato incompleto; 5, Bachillerato completo; 6, Técnico y tecnólogo; 7, Pregrado Universitario; 8, Especialización; 9, Maestría; 10, Doctorado

Fuente: elaboración propia.

Los grupos de padres y madres con mayor contraste en los datos se encuentran ubicados, según la muestra, en los municipios de los departamentos de Antioquia, Córdoba, Cundinamarca y Santander. En ese sentido, toma importancia la referencia de los recursos académicos en relación con el logro y desarrollo de los hijos, pues, como premisa fundamental, tomada de estudios educativos y su relación con la familia (Matute Villaseñor et al., 2009), es posible entender que a menor nivel educativo de los padres tiene una probabilidad menor de sus hijos obtener logros académicos en las evaluaciones institucionales (Ruiz, 2001). Esta tendencia es una de las hipótesis que permiten evaluar no solo la tendencia al logro, sino también indica la relación con la institución educativa y la forma como perciben su participación como estudiantes en las diferentes regiones del país.

En cuanto a la asistencia a la institución educativa, es posible identificar que, de las personas encuestadas, un 93 % asiste todos los días a la institución educativa, lo que se entiende como un alto grado de control del tiempo de la población encuestada, lo que indica que su continuidad tiene un sentido de gran valor para el desarrollo de la práctica escolar, por lo menos para la mayor parte de los municipios. El recurso académico se complementa de esta forma con los aspectos de uso de dispositivos electrónicos, como celulares, computadores portátiles, tablets, mp3, entre otros. Este

tipo de dispositivos son potencialmente recursos académicos de peso para el desarrollo de las actividades escolares.

Del total de estudiantes que respondieron, 3075 mencionan tener celular, y aproximadamente 173 tienen acceso a computador portátil, 235 a una tablet, y 443 a un dispositivo mp3-mp4. Es notable que, es inconveniente ponderar el peso de cada uno de los objetos tecnológicos al no tener claridad sobre su uso directo en la educación, es posible definir la potencialidad de uso por el número de objetos que cada estudiante pueda tener acceso. Así, puede observarse que, de las 4042 que respondieron la pregunta, aproximadamente el 91 % tiene acceso al menos a un dispositivo electrónico, con mayor frecuencia el celular, seguido de un 7 % con acceso al menos a 2 dispositivos. Aproximadamente, solo un 2 % tendría acceso a más de tres dispositivos electrónicos. Esta condición descriptiva no pretende generar inferencia de los datos; no obstante, es posible identificar que en cada uno de los establecimientos educativos es posible encontrar mayor acceso de los estudiantes a celulares, lo que ha conllevado a definir políticas públicas sobre su control en el país.

3.7 Perfiles de los estudiantes

De forma general, la identificación de los recursos escolares permite diferenciar los individuos que constituyen la muestra de estudiantes

que responden a la situación del clima y convivencia escolar en las instituciones educativas. En ese sentido, se pueden identificar los perfiles de los estudiantes teniendo en cuenta sus características de localización, familiar y de recurso académico, lo que constituye uno de los aportes de clasificación importantes para los datos sobre clima escolar y convivencia que se expondrán a continuación. Si se dan los valores ponderados de edad, localización, constitución familiar y de recursos académicos, se puede obtener la expresión por perfil presentada en la tabla 9.

Tabla 9. Variables de los perfiles y ponderación de sus dimensiones.

Variable	Dimensión	Valor Ponderado
Edad (E)	Edad	0 a 4
Localización (L)	Localización Vivienda	0 a 2
	Transporte	0 a 4
Constitución Familiar (Cf)	Constitución Familia	0 a 4
	Nivel Educativo Padre	0 a 10
	Nivel Educativo Madre	0 a 10
Recurso Académico (Ra)	Grado Académico	0 a 11
	Asistencia a Clase	0 a 4
	Uso Dispositivos	0 a 5

Fuente: elaboración propia.

La medida de la posición para los perfiles, se define de la siguiente forma:

$$P = \{E+L+Cf+RA\} \quad (1)$$

Donde, el valor máximo de evaluación para la ponderación dada a esas cuatro variables, es de 54 (*Máx.*). Eso quiere decir que, quien tienda al número máximo en ponderación, tiene mayor edad, localización urbana y uso de transporte, constitución familiar con mayor presencia o acompañamiento de padres y, por último, mayor recurso académico, pues tiene mayor grado académico, mayor asistencia a clase y mayor acceso a dispositivos electrónicos. Valores menores (*Min.*), o con tendencia a cero (0), tienen menor edad, localización rural y poco uso de transporte, además de bajos recursos escolares.

Para definir los perfiles, en este caso se utilizan los cuartiles para su medición y clasificación, se encontró que, de la muestra de datos realizada sobre clima escolar, se hallan los perfiles definidos por su cuartil que se muestran en la tabla 10.

Tabla 10. Número de encuestados por perfil según cuartiles de la encuesta.

	Min	Q1	Q2	Q3	Max
Valor Cuartil de la Encuesta	0	24	28	31	46
Cantidad de encuestados		1418	1418	1128	1264
Perfil		P1	P2	P3	P4

Fuente: elaboración propia.

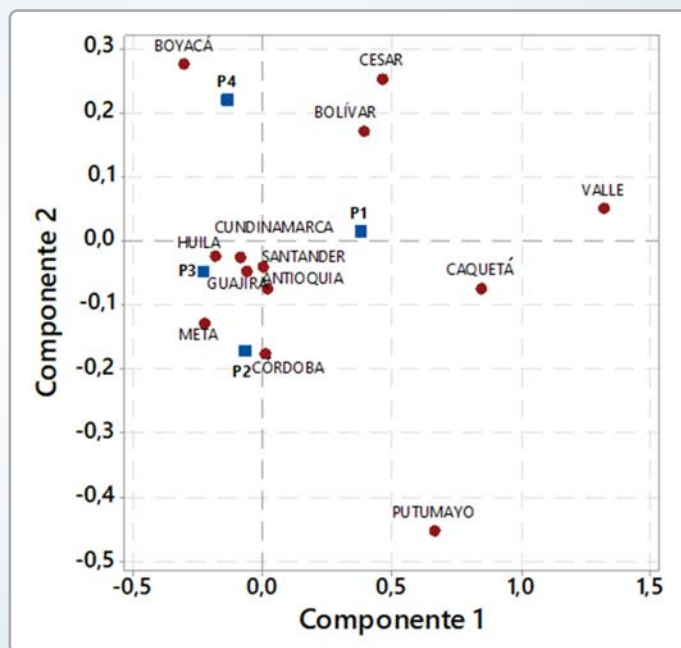
Se definen cuatro perfiles de estudiantes que responden la encuesta como resultado de la suma de las dimensiones y variables que constituyen su posición social. Como el dato obtenido es una sumatoria en su conjunto, es posible identificar que, entre valores mínimos y máximos, la referencia a cada una de las clasificaciones se presenta como una posible variable dentro de la posición general que cada estudiante tiene en su espacio educativo. Una forma clara de representación del número de estudiantes encuestados discriminados por departamentos y que se relacionan con cada perfil, puede ser dado en la figura 8. En donde se evidencia, mediante análisis de correspondencia simple (ACS), un espacio de ubicación de los encuestados, dependiendo de sus características y componentes académicos y familiares.

En la figura 8 se puede observar una redimensión de los valores por cada uno de los estudiantes en su conjunto, lo que permite generar una posición de los perfiles, teniendo en cuenta el valor ponderado de las cuatro variables (edad, localización, constitución familiar y de recursos académicos). En ese sentido, encontramos un primer grupo de valores medios (P3), constituido por Cundinamarca, Huila, Santander, Antioquia y Guajira; esto quiere decir que, debido al peso de individuos y a los valores obtenidos de las dimensiones socio-académicas, es posible obtener una posición de la población de esos departamentos, lo que indica una relativa homogeneidad de individuos con valores de las variables entre 28 y 31. Seguido de un perfil 2 (P2), que tiene con valores aproximados a Meta y Córdoba; es decir, departamentos y sus municipios de la muestra que tienen valores que se encuentran entre 24 y 28.

El perfil 4 (P4), que tiene mayor relación con el departamento de Boyacá, y en menor relación a Bolívar y Cesar, indica altos valores en las variables de medición. Esto permite observar una clara diferencia en los datos de los estudiantes de estos lugares, frente al total de la población encuestada. Por último, el perfil 1 (P1), que no tiene una proximidad o peso significativo para un departamento en específico. Es notable también observar que existe un grupo de estudiantes de los departamentos de Valle, Caquetá y Putumayo, que no tienen una

relación cercana a los perfiles, de esta manera representan un grupo de departamentos con municipios con bajo peso en el total de los encuestados, como lo demuestra la figura 8.

Figura 8. **Análisis de correspondencias simple (ACS)** de los perfiles de estudiantes por departamento



Fuente: elaboración propia.

Este tipo de perfiles generados del total de las características, funciona como un tipo de asociación que clasifica la población en general desde sus condiciones y características definidas en los datos de la encuesta en un espacio social común, lo que demuestra la contingencia del número de estudiantes, su posición social y económica, y su disposición a la construcción de datos. La distribución de los estudiantes en los perfiles, indica una relativa homogeneidad en la distribución de los datos por grupo. Hasta el momento, se ha realizado una observación de los estudiantes desde sus diferentes características, y se han definido las condiciones y límites de cada individuo frente al conjunto de la muestra. Corresponde ahora tener en cuenta el análisis por parte de cada componente de la encuesta sobre clima escolar.

3.8 Análisis de los ambientes escolares

A continuación, se presenta una breve exposición de los resultados dados en su conjunto, con una muestra de 5228 estudiantes y distribuidos en diferentes regiones del país. En este caso, se expone de forma principal la dimensión sobre relaciones e interacciones. El desarrollo de la encuesta en sus dimensiones toma una medida de escala tipo Likert de carácter verbal, con la opción definida entre los valores categóricos "Muy de acuerdo" (Valor 4), "Más bien de

acuerdo" (Valor 3), "Algo en desacuerdo" (Valor 2), y "Muy en desacuerdo" (Valor 1). De esta forma, las respuestas tienen grados de aceptación o rechazo a una frase o situación dada. El desarrollo de la encuesta que se va a analizar en el presente capítulo, tiene una batería de 50 preguntas. El componente de las preguntas, según la dimensión "Relaciones e interacciones", se expone en la tabla 11.

Tabla 11. Descripción de la dimensión Relaciones e interacciones de la variable Clima escolar.

Dimensión	Indicadores	Preguntas
Relaciones e interacciones	Relaciones entre estudiantes	Q14-Q17
	Relaciones entre estudiantes y profesores	Q18-Q22
	Clima de justicia y tratamiento equitativo	Q23-Q26
	Clima para el aprendizaje	Q27-Q30
	Clima de seguridad de los estudiantes	Q31-Q36
	Clima de Pertenencia	Q37-Q39

Fuente: elaborado por Rodríguez (2015).

3.9 Relaciones entre estudiantes

En este apartado, el objetivo es observar lo que piensan los estudiantes frente a las relaciones con sus compañeros de la institución educativa. Este indicador se encuentra directamente relacionado con las percepciones de los sujetos discentes sobre sí mismos, aquello que pueden proyectar sobre sus pares y que constituye uno de los lazos principales de sociabilidad. Para el caso, las preguntas 14 a 17 se plantean a este objetivo y tienen relación con lo que ocurre dentro de la institución educativa. A continuación, se presentan los contenidos de las preguntas, para luego determinar su relación con las características de los estudiantes mediante análisis de regresión (ver tabla 12).

(Q14) Se interroga a los estudiantes si están de acuerdo con la frase "*Los estudiantes se divierten juntos dentro de la institución educativa*". En esta pregunta, es posible identificar que, del total de encuestados, el 50 % consideran estar muy de acuerdo, y un 30 % más bien de acuerdo. Es decir, que existe una situación de percepción positiva de los estudiantes dentro de su institución educativa. En general, la distribución entre mujeres y hombres es similar en sus percepciones de la forma en que se divierten los estudiantes, especialmente en las instituciones educativas de la muestra; se describe que existe un mayor número de estudiantes donde perciben menor diversión de los estudiantes en Bogotá y el municipio de Briceño.

Tabla 12. Datos descriptivos, correlaciones y regresiones lineales de las preguntas Q14, Q15, Q16 y Q17, por las variables socio-académicas de los estudiantes.

	Q14	Q15	Q16	Q17
Descriptivo				
1. Muy de acuerdo	50,63	61,29	83,24	91,12
2. Más bien de acuerdo	32,50	69,03	72,07	92,79
3. Algo en desacuerdo	14,48	90,36	69,17	72,76
4. En desacuerdo total	1,93	15,47	19,38	6,98
5. Ns/Nr	0,46	1,01	-1,21	2,93
Correlación				
Q14	1			
Q15	-0,008	1		
Q16	0,194	0,053	1	
Q17	0,225	-0,026	0,269	1
Regresión				
Intercepción	38,439 (0,000)	25,840 (0,000)	25,363 (0,000)	25,367 (0,000)
Localización	-3,119 (0,002)	-3,056 (0,002)	-5,025 (0,000)	-4,293 (0,000)

Grado Académico	-3,647	0,037	-4,800	-3,390
	(0,000)	(0,971)	(0,000)	(0,001)
Constitución Familia	0,173	0,519	-1,704	-0,645
	(0,863)	(0,603)	(0,089)	(0,519)
Nivel Educativo Padre	1,339	-0,342	0,439	2,395
	(0,181)	(0,733)	(0,661)	(0,017)
Nivel Educativo Madre	0,666	-2,090	-1,111	-1,529
	(0,506)	(0,037)	(0,267)	(0,126)
Asistencia a Clase	4,665	-0,052	3,595	5,576
	(0,000)	(0,958)	(0,000)	(0,000)

Fuente: elaboración propia.

(Q15) Se interroga por el grado de conformidad de los estudiantes a la frase " *Los estudiantes no se llevan muy bien*". En esta pregunta, se busca confrontar la percepción positiva de la pregunta anterior, para validar la forma de convivencia. Del total de encuestados, un 45 % dice estar algo en desacuerdo, 23 % más bien de acuerdo y 15 % muy en desacuerdo. De esta forma, se puede confrontar que la existencia de problemas como indicador de percepción puede corresponder a lo mencionado en las ciudades de Bogotá, Ayapel y Tierralta. La distribución de los problemas en las preguntas tiende a ser inversamente proporcional, lo que se considera como una forma de confiabilidad de los datos dados.

(Q16) Se interroga por el grado de conformidad de los estudiantes a la frase *"Los estudiantes se educan uno al otro"*. En ese sentido, existe una distribución mayor en las personas que piensan que no están de acuerdo, con un 55 %; y aquellas que se encuentran muy de acuerdo, con 21 %. En este sentido, es posible identificar una falta de apoyo y aprendizaje entre los mismos compañeros, lo que significa un primer aspecto diferenciador entre la convivencia entre estudiantes, especialmente las mujeres perciben con mayor problema el aprendizaje entre estudiantes, además de identificar que es en las zonas urbanas donde se encuentra una menor percepción de aprendizaje.

(Q17) Se interroga a los estudiantes si están de acuerdo con la frase *"Los estudiantes son amables entre sí"*. Aproximadamente, el 37 % del total de las personas encuestadas se encuentra algo en desacuerdo con la amabilidad entre ellos, 31 % algo de acuerdo, y 21 % muy de acuerdo. El resultado identifica un grado de distribución positiva de la percepción de amabilidad, lo que se corresponde con el ambiente divertido que pueden encontrar en la institución educativa. De nuevo, las ciudades de Bogotá, Briceño y Ayapel aparecen con una percepción menor en la amabilidad entre estudiantes.

La percepción de los estudiantes encuestados sobre las prácticas de convivencia derivadas de la educación, amabilidad y diversión

entre ellos, es de carácter significativa para entender de primera mano que existe una percepción positiva de su situación dentro de las instituciones educativas, y que dentro de ellas se obtiene una representación acorde con los grados de sociabilidad que requiere una práctica social continua. Sin embargo, es posible entender que, además de la percepción de conjunto, se puede obtener una clasificación de la información dada por las características de cada uno de los estudiantes. Esto, con la finalidad de observar la influencia que puede tener las diferentes posiciones y disposiciones sociales sobre el resultado de su percepción en las relaciones interpersonales. Es necesario recordar que, los resultados de medición son contingentes a la muestra de estudiantes.

Se puede observar un análisis de regresión dado por las características de localización, grado académico, constitución familiar, nivel educativo de padre y madre, y la asistencia a clase. En este resultado, se observa que los estudiantes que responden a la pregunta Q14, tienen mayor relación con su grado académico y asistencia a clase, lo que se considera coherente si sienten que en la institución educativa se divierten, esto se define principalmente por su peso frente al total de los estudiantes. Se presenta una relación indirecta entre el lugar de la localización y el grado académico; es decir, que existe mayor agrado por la institución educativa en zonas rurales ($t=-3,119$) y en grados académicos menores ($t=-3,647$). No obstante, en este caso

las características familiares no son directamente relacionadas con la percepción de agrado de la institución educativa. En general, no puede asegurarse que, de la muestra de estudiantes encuestados, exista alguna relación determinante por sus características familiares y el aprecio a la institución educativa.

Así, mientras que el capital cultural plantea que existe un medio de reproducción social y económico de las clases en la constitución de las familias, como herencia dada a los hijos y que influye en la desigualdad socioeducativa y logro académico; se observa que fuera de la tendencia de reproducción de desigualdad, es posible medir por qué existe un aprecio por ir a la institución educativa fuera de las características formales de la cuestión académica. Además, puede entenderse por qué Basil Bernstein (1990), a diferencia de Bourdieu, observa que la lógica de la subjetividad formada en la estructura educativa no depende únicamente de las relaciones fuera de la institución, sino que es dentro de la misma donde se producen sentidos de integración diferentes. El valor de la institución educativa aún es parte de un valor intrínseco a la sociabilidad y aprendizaje.

Sobre la cuestión de si los estudiantes se llevan bien o existe un grado alto de empatía entre ellos, se observa que existe una relación inversa en los lugares rurales; es decir, que existe mejor relación entre

estudiantes en las zonas rurales, y en especial también se desarrolla una relación significativa entre el menor nivel educativo de las madres, lo que puede definir un tipo de organización familiar. En ese sentido, las demás características de la población encuestada no presentan directamente una relación significativa de la percepción del comportamiento entre estudiantes. Esto no quiere decir que no pueda existir una relación válida entre esas características, pero, debido a lo expuesto por los estudiantes, no representa directamente un valor significativo.

Un ejemplo sobre los ambientes escolares favorables puede ser descrito en el trabajo de Martha González, María Eugenia Prieto y Martha Rodríguez, que presentan un estudio del clima escolar en la Institución Educativa José Gregorio Salas, del municipio de Guatavita, departamento de Cundinamarca. El estudio se realizó en los ambientes rurales educativos de las sedes Antonia Santos de la Vereda Carbonera Alta, y Antonio Ricaurte, Vereda Carbonera Baja. Se desarrolló el estudio con un total de 103 estudiantes, donde se demuestra que, en general, los estudiantes son amables entre sí y con el docente, que aman su institución educativa y tienen sentido de pertenencia, además de cuidar de la institución. Dentro de la relación entre estudiantes, se expresa que las peleas son momentáneas. Las autoras expresan que:

De acuerdo al estudio realizado se percibió que los estudiantes cuentan con unas condiciones favorables de clima, observando que la convivencia existente en las comunidades educativas de las sedes en estudio es favorable, permitiendo así, unas buenas relaciones que se ven reflejadas en el comportamiento y rendimiento académico de los estudiantes (González, Prieto y Rodríguez, 2014, p. 16).

Este estudio evidencia la reflexión sobre las posibilidades que tienen los estudiantes rurales de ofrecer un mejor clima escolar, a pesar de los problemas de infraestructura y comunicación que las instituciones tienen. Este es un caso representativo de la situación conflictiva entre la diferencia de mantener una buena convivencia, desde la precarización de los espacios escolares rurales.

De forma correspondiente a la pregunta Q14, en la cuestión sobre si los estudiantes se educan uno al otro (Q16), es posible identificar que existe un grado alto de percepción de los estudiantes que ellos mismos se eduquen entre sí, lo que corrobora que para ellos sí es posible definir un agrado y gusto que tiene un aprendizaje conjunto. Así mismo, es posible identificar que, a menor grado académico y una localización rural, se percibe mejor la educación conjunta entre estudiantes. Esto mismo ocurre al interrogar la percepción que se tiene sobre amabilidad entre estudiantes, pues la localización y el grado académico tienden a ser semejantes, además que quienes asisten más a clase perciben un ambiente mejor.

Es posible que al llegar a este punto se encuentre que, de forma particular, existen unas tendencias a obtener una representación de la institución educativa con mayor relación de las características de los estudiantes mismos, que de sus condiciones sociales fuera de la institución, lo que definiría una forma de obtener definiciones de la situación de convivencia que pueden medirse por condiciones endógenas a la práctica educativa de estudiantes. Esta idea puede ser ampliada si se evalúa la relación entre estudiantes y docentes, a continuación.

3.10 Relación estudiantes y docentes

La relación docente y estudiante como una de las características principales del proceso formal de aprendizaje, ha sido uno de los mecanismos principales para entender la condición y capacidad que tienen los agentes educativos para definir la convivencia escolar. En ese sentido, más allá de una relación de servicio en un mercado educativo, es una construcción de vida social como tejido de aprendizajes dentro de un espacio común, que atraviesan no solo el saber disciplinar y académico, sino que contribuye también a la precepción de experiencias que se construyen conjuntamente dependiendo del grupo de individuos que conforman la institución educativa. En ese sentido, los ambientes escolares dependen

de una relación principal entre docentes y estudiantes, como la representación principal del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Para estudiar la relación entre estudiantes y docentes, se propuso identificar una evaluación de la convivencia desde la percepción de estudiantes sobre varios aspectos subjetivos dentro de su curso o institución. La primera pregunta es de gran valor para conocer la percepción de estudiantes, indica si los estudiantes están o no de acuerdo con la frase "*los estudiantes y profesores se divierten juntos*" (Q18). Como se presenta en la tabla 13, es posible identificar que aproximadamente un 37 % del total de estudiantes encuestados mencionaron que sí están de acuerdo con que los docentes y estudiantes se divierten, aunque un 24 % y 6 % aproximadamente no consideran una relación satisfactoria entre ellos. En los municipios de los departamentos de Bolívar y Córdoba, existe un mayor peso de aquellas personas que piensan que se divierten juntos, mientras que en la ciudad de Bogotá se presenta menor regocijo entre docentes y estudiantes.

Puede tenerse en cuenta que, del total de estudiantes que respondieron la encuesta, existe un gran peso en aquellos que asisten continuamente a clase con la percepción de diversión dentro de las aulas. De igual manera, que es posible encontrar una inferencia

importante en el grado académico, pues existe una relación inversa, donde a menor grado académico se expresa una mejor percepción de diversión en las aulas y la institución educativa. Por otro lado, las zonas rurales aparecen como parte de un mejor ambiente de diversión y definen unas características bastante importantes en relación con las ciudades, pues se obtiene con mayor frecuencia un valor positivo de permanecer en el colegio.

Tabla 13. Datos descriptivos, correlaciones y regresiones lineales de las preguntas Q18, Q19, Q20, Q21 y Q22, por las variables socio-académicas de los estudiantes.

	Q18	Q19	Q20	Q21	Q22
Descriptivo					
1. Muy de acuerdo	36,99	41,35	38,35	38,29	31,33
2. Más bien de acuerdo	31,56	36,61	31,68	31,58	33,49
3. Algo en desacuerdo	24,23	17,96	18,55	22,84	21,31
4. En desacuerdo total	6,87	3,52	10,60	6,75	12,72
5. Ns/Nr	0,34	0,55	0,82	0,54	1,15
Correlación					
Q18	1				
Q19	0,421	1			
Q20	0,278	0,311	1		
Q21	0,384	0,388	0,307	1	
Q22	-0,110	-0,130	-0,095	-0,152	1

Regresión					
Intercepción	35,440	37,980	31,800	36,012	21,128
	(0,000)	(0,000)	(0,000)	(0,000)	(0,000)
Localización	-5,268	-5,041	-2,813	-5,380	0,205
	(0,000)	(0,000)	(0,005)	(0,000)	(0,838)
Grado Académico	-7,983	-6,330	-8,684	-10,122	2,156
	(0,000)	(0,000)	(0,000)	(0,000)	(0,031)
Constitución Familia	-0,283	1,354	-0,761	1,911	-1,640
	(0,777)	(0,176)	(0,447)	(0,056)	(0,101)
Nivel Educativo Padre	1,700	1,445	1,199	0,460	0,683
	(0,089)	(0,149)	(0,230)	(0,645)	(0,494)
Nivel Educativo Madre	-5,568	-3,838	-0,132	-2,871	-1,315
	(0,000)	(0,000)	(0,895)	(0,004)	(0,189)
Asistencia a Clase	3,400	3,447	2,314	1,859	-1,444
	(0,001)	(0,001)	(0,021)	(0,063)	(0,149)

Fuente: elaboración propia.

Al cuestionar si la relación entre docentes y estudiantes es amable y cordial (Q19), las repuestas dan un peso significativo en estar de acuerdo con ese grado de amabilidad entre ellos (41,35 %). Sin embargo, en los municipios de Antioquia, Córdoba y Cundinamarca, se encuentra que de la muestra de estudiantes se obtiene una percepción de baja cordialidad y amabilidad entre ellos. Es notable que los valores de asistencia a clase contribuyan a una dinámica

de percepción estable de amabilidad; así, a mayor asistencia, se entiende que existe una mejor percepción. No obstante, los valores inversos se encuentran de nuevo en el grado académico y en la ubicación académica y de vivienda, pues las zonas rurales y los grados menores encuentran mayor sentimiento de amabilidad y cordialidad.

Esto puede ser un indicador relevante en la forma como se transforman las relaciones de convivencia entre la población estudiantil y los docentes. Puesto que, más allá de la situación particular de las características de un docente de una disciplina u otra, es posible encontrar una tendencia a los cambios de percepción que pueden estar asociados a las expectativas y características sociobiológicas de cada estudiante, como de la transición y función que la escuela ocupa en los intereses de cada individuo.

Frente a la cuestión sobre si al profesor de su clase le parece que le agradan los estudiantes (Q20), existe una distribución más equitativa entre el número de estudiantes que están de acuerdo, pues uno de los inconvenientes de la aplicación sobre esta cuestión; es decir, de la percepción de los estudiantes en los diferentes grados académicos, ha sido tomar en cuenta que subjetivamente el estudiante evaluaba de forma dispar a cada uno de los profesores según su conveniencia

o su interés. Por otro lado, al especificar en la aplicación un solo docente, esto daba a entender también un grado de variabilidad alto, según la situación y contexto que permitía establecer la evaluación de la relación entre estudiantes y docentes. No obstante, este valor es también característico de la forma de convivencia entre ellos. Sin embargo, de forma general sí existe un mayor peso positivo o un grado alto de representación de estudiantes, que piensan que los docentes tienen agrado de sus estudiantes (38,29 %).

La cuestión sobre si los estudiantes confían en el docente (Q21), trata de evaluar si existe una percepción de correspondencia en el trato entre docentes y estudiantes. Allí, se puede observar que, según el conjunto de la población observada, los estudiantes piensan en su mayoría (38,29 %) que sí existe un valor positivo de la relación de confianza de los estudiantes, pero de igual forma crece el número de personas que no encuentran una relación de confianza (22,84 %). Aquí, se puede observar que disminuye la participación de la asistencia a clase como relación directa con la confianza de los estudiantes a docentes; es decir, se explica menos por la continuidad y participación a clase que, por ejemplo, el estar en un grado académico menor. De esta forma, la representación del docente se expresa de una forma más diferenciada entre los estudiantes, y corresponde a evaluar un contexto de las instituciones educativas

que contribuye a obtener una visión jerarquizada de las funciones de cada integrante; pero, en especial, del campo de poder que aún debe mantener la diferenciación de los agentes educativos.

La cuestión sobre si su profesor y estudiantes no se llevan bien (Q22), permite confirmar que no existe un trato totalmente de confianza y cordial, pues el valor de las personas que están muy de acuerdo es alto (31,33 %), junto con el valor "más bien de acuerdo" (33,49 %); es decir, se percibe que existe un grado significativo de problemas que, en un primer momento, no eran explícitos al ser cuestiones sobre valoración positiva. Al definir si existen conflictos entre estudiantes y docentes, se evidencia el cambio, especialmente porque se corrobora que a mayor grado académico se obtiene una mayor percepción de conflicto, o que se hace explícito que los docentes y estudiantes no se llevan bien. Las demás características, académicas y familiares, no permiten concluir un aporte significativo en la percepción de dichas características.

Otro análisis dado a los datos es el grado de correlación que existe entre las preguntas de estas variables, puesto que, en general, existe un grado débil de relación en la percepción de convivencia entre estudiantes. Esto quiere decir que, en la forma de respuesta de los estudiantes no existe un tipo homogéneo de relación entre cada

una de las preguntas; en otras palabras, existe mayor dispersión de las representaciones sobre la relación estudiante y docente. Solo un valor significativo de relación (Q18-Q19) donde se evalúa la diversión y la amabilidad entre estudiantes y docentes, puede representar una forma de corroborar que aquellas personas que se divierten son más amables entre sí, lo que se da como valor de contingencia y validación de los datos.

Desde las siguientes cuestiones, que tienen un carácter propiamente interno de las actividades académicas y escolares, no existe un peso significativo en la constitución familiar ni en el nivel educativo de los padres. Sin embargo, el nivel educativo de la madre es una característica que acompaña la forma de percepción y representación de los estudiantes. Su valor puede significar de forma indirecta la constitución social del cuidado que corresponde, de forma general, con la proyección social de las ciudades y de la forma de organización rural. No obstante, es una de las características principales que el peso del nivel educativo del padre no corresponda directamente con la situación de vivencia dentro de las instituciones educativas. Esto demuestra que es posible identificar límites en los recursos culturales frente a su disposición de convivencia escolar, lo cual para el caso de evaluación no presenta un valor significativo.

Un ejemplo de relación entre estudiantes y docentes en una institución en zona urbana y de gran densidad de población educativa, es el caso del Colegio de Boyacá, que fue analizado por María Constanza Salas Rosero y Olga Lucía Cuervo Pineda, en el estudio “Ambiente y Clima Escolar en Progreso para el Desarrollo Personal Integral en el Colegio de Boyacá” (2014). En este estudio de caso se evidencia que, de las 211 encuestas realizadas en estudiantes del colegio, se encuentra una relación más heterogénea de las respuestas dadas en las relaciones entre estudiantes y docentes. Al interrogar si los estudiantes se llevan bien con el profesor, responden que más del 70 % está muy de acuerdo, y sienten un agrado por ir a la institución educativa. No obstante, los problemas entre estudiantes son más visibles, pues sienten mayor temor frente a estudiantes mayores, además de ser mayor los conflictos. Según la investigación de las autoras:

Los estudiantes están orgullosos de su institución educativa. Del total de estudiantes encuestados, 62% muy de acuerdo, 30% más bien de acuerdo, 6% algo en desacuerdo, 2% muy en desacuerdo. Algunos estudiantes fueron aislados, rechazados por otros estudiantes. El 40% de los estudiantes nunca, 38% una o dos veces, 16% varias veces, 6% casi todos los días. Los estudiantes tienen peleas, 49% de los encuestados una o dos veces tiene peleas, 36% nunca tiene peleas, 10% varias veces tiene peleas, 5% casi todos los días tiene peleas (Salas y Cuervo, 2014, p. 33).

Este ejemplo comprende uno de los conflictos principales que se traducen en la relación de estudiantes que aprecian la institución y les agrada asistir y relacionarse con compañeros, sin embargo, sienten inseguridad y evidencian casos de violencia entre estudiantes. Exponiendo la idea de contradicción, el estudio de las autoras en la institución educativa concluye que:

[...] Al estudiar el clima escolar en el Colegio de Boyacá en los grados sexto y séptimo de bachillerato, se puede evidenciar algunas contradicciones; por ejemplo: predomina un interés en las actividades propuestas en clase por el docente respectivo, en donde participan y se alegran del ambiente en grupo, en donde se construye una relación de afectividad, solidaridad y altruismo frente a los compañeros [...] Así mismo, cuando los estudiantes son conductores de actitudes negativas, se caracterizan por ser menos participativos en las actividades de clase, parecen no disfrutar del ambiente, son menos amistosos, tienen mayores dificultades para integrarse en actividades grupales (Salas y Cuervo, 2014, pp. 37-38).

De esta forma, como en el siguiente capítulo se interpretará más a fondo, es posible entender que las instituciones educativas, principalmente de las zonas urbanas, evidencian un desarrollo de la contradicción de apropiación e inseguridad entre estudiantes de la institución conforme aumenta la densidad poblacional educativa.

Esto es significativo, pues no define como específico el caso individual, sino que expresa una serie de características que la población estudiantil representa en la institución educativa, y que hace parte de la forma de aprendizaje y socialización de la población adolescente.

Así, la relación entre estudiantes y docentes tiene, de forma general, un comportamiento de mayor confianza en grados académicos menores. Se obtiene una relación alta de conflictos en los cursos superiores, además de obtener una relación de confianza entre ellos de forma media. Los docentes y estudiantes de las zonas rurales presentan mayor confianza y se divierten más que en las grandes ciudades, además de obtener una representación alta de confianza en las zonas menos pobladas. Esta relación entre docentes y estudiantes, puede ser ampliada en el análisis junto con el clima de justicia en las aulas.

3.11 Clima de justicia y tratamiento equitativo

Uno de los ambientes principales de evaluación de la convivencia en las instituciones educativas, es la percepción de justicia y del tratamiento equitativo. Es un espacio de reconocimiento que posibilita la forma de representación de normas y valores que surgen directamente entre los estudiantes, y entre ellos y los docentes. La

justicia como valor de reconocimiento no surge únicamente como reducto de la práctica ciudadana en la vida pública, la situación de la justicia en el campo social y educativo para jóvenes, niños y niñas es parte integral de la forma en que se juzgan las acciones de cada uno de los sujetos que integran las instituciones educativas. En ese sentido, el análisis de la justicia en la encuesta está dirigida a una cuestión sobre el trato de docentes a estudiantes en diferentes dimensiones (ver tabla 14).

Tabla 14. Datos descriptivos, correlaciones y regresiones lineales de las preguntas Q23, Q24, Q25 y Q26, por las variables socio-académicas de los estudiantes.

	Q23	Q24	Q25	Q26
Descriptivo				
1. Muy de acuerdo	31,89	31,33	57,13	32,79
2. Más bien de acuerdo	28,06	30,07	25,08	30,60
3. Algo en desacuerdo	28,27	28,18	11,34	25,67
4. En desacuerdo total	11,15	9,79	5,91	9,64
5. Ns/Nr	0,63	0,63	0,54	1,30
Correlación				
Q23	1			

CLIMA ESCOLAR:

Dialéctica de la vivencia educativa

Q24	0,490	1		
Q25	0,319	0,378	1	
Q26	0,458	0,451	0,368	1
Regresión				
Intercepción	30,146 (0,000)	29,874 (0,000)	34,725 (0,000)	28,935 (0,000)
Localización	-2,337 (0,019)	-2,495 (0,013)	-0,222 (0,824)	-2,548 (0,011)
Grado Académico	-4,493 (0,000)	-5,869 (0,000)	-5,571 (0,000)	-1,964 (0,050)
Constitución Familia	0,493 (0,622)	0,573 (0,567)	1,448 (0,148)	1,081 (0,280)
Nivel Educativo Padre	-0,428 (0,669)	-0,859 (0,390)	0,107 (0,915)	-0,702 (0,482)
Nivel Educativo Madre	-4,228 (0,000)	-2,607 (0,009)	0,274 (0,784)	-0,496 (0,620)
Asistencia a Clase	0,623 (0,533)	2,713 (0,007)	2,775 (0,006)	1,033 (0,302)

Fuente: elaboración propia.

Se interroga a los estudiantes sobre si el profesor de su clase trata a los estudiantes de la misma manera sin importar su comportamiento (Q23), si son amables o no (Q24), si son hombres o mujeres (Q25), y si son buenos en clase o no (Q26). Se observa que existe una menor

discriminación de los docentes por su condición de género, pues el 57,13 % del total de estudiantes encuestados describen estar muy de acuerdo en el trato equitativo entre hombres y mujeres, lo que confirma un cierto grado de justicia de género más visible en las instituciones educativas. Por otro lado, las características de los estudiantes frente a su comportamiento y sus resultados académicos o "rendimiento", pueden condicionar la forma en que los estudiantes perciben el trato y la convivencia diaria con los docentes.

Aunque la percepción del trato a estudiantes con mejores resultados académicos y mejor comportamiento sea más representativa en las personas que están de acuerdo que aquellas que no, se entiende que, de forma general, el peso de la identificación del estudiante se evalúa conforme atiende a las expectativas académicas de los docentes, lo que es evaluado desde los diferentes grupos y perfiles de estudiantes. Además, existe un grado medio de correlación entre la percepción del trato de profesores a estudiantes por comportamiento, amabilidad y resultado académico, lo que hace entrever que cada estudiante asegura su medida de justicia en el trato conforme se posicione en grupos que estén con mejor evaluación académica.

En esta medida, la justicia y el recurso escolar están directamente relacionados en la lógica de los estudiantes. Buscar una evaluación académica incluye obtener un mejor trato, y esto es un valor intrínseco

de las relaciones del campo escolar. Aunque sea un recurso simbólico que cada estudiante posee, este define en gran medida la trayectoria escolar de los estudiantes, obligando a definir como normal el ajuste comportamental a los éxitos académicos, tornando más desigual el trato conforme aumenta el fracaso académico. Las relaciones académicas entre los individuos, más que un "capital escolar", pues no es directamente una inversión socioeconómica o cultural con el fin de una valorización, puede considerarse un resultado de la correlación de fuerzas y expectativas de los individuos en un espacio social común.

El detalle de la justicia como finalidad percibida entre los estudiantes frente a la institución educativa, tiene mucho que ver con el rendimiento académico. De esta manera, la calificación como medio escolar no solo genera una forma cuantitativa de evaluación, sino que, poco a poco, va definiendo las trayectorias de autorepresentación de los estudiantes, lo que se refuerza entre ellos por la aceptación de términos y normas de clasificación de las instituciones educativas, tanto en el aula, como en dimensiones regionales y nacionales. Cuando ocurre esta situación, la reproducción de las formas de trato desigual puede ser bastante estructurante en los niveles básicos de educación, lo que define la sujeción de los integrantes a formarse una idea de su posición y a reproducirla como parte de las expectativas y formas de valoración de su posición en el conjunto educativo.

Así, la cuestión sobre la justicia y el trato equitativo es atravesada por las dinámicas de evaluación del logro académico como lógica de obtención de recursos distintivos para cada estudiante. El problema no es en sí la distribución de los recursos, que, de forma desigual, debe medir las condiciones y capacidades individuales de cada estudiante, si se quiere respecto a sus capacidades e “inteligencias”; lo problemático es el uso del resultado académico como aspecto clasificador del trato y de la forma como se proyecta la convivencia en el aula en la cotidianidad. Así, a mayor interiorización de la calificación, mayor exclusión o autoexclusión dada por el ambiente escolar. Es por esto que, los recursos académicos externos pueden ser importantes, pero no necesariamente definen el trato docente a estudiante, pues es parte de la práctica cotidiana de formación de la individualidad dada exclusivamente por la formación académica dentro del campo escolar.

3.12 Clima para el aprendizaje

El clima de aprendizaje consiste en la descripción del ambiente que tienen los estudiantes para su mejor desarrollo de aprendizaje. Este consiste en tener mayores oportunidades para que se puedan conseguir los fines personales y cumplir con las expectativas dadas por la institución educativa. De esta forma, se puede definir un

sentido abierto del objetivo de la institución educativa, pues debe corresponder con la pertinencia que debe tener cada espacio educativo hacia los estudiantes y se confirma la percepción que la población atendida tenga frente a su desarrollo personal. Así, indagar por un clima de aprendizaje no es solo preguntar por la formalidad del aparato de gestión y control de cada institución educativa, sino que debe pensarse como una parte fundamental del proceso de sociabilidad que ofrece la oportunidad de ser y aprender.

En la encuesta se presentaron a los estudiantes cuatro preguntas sobre el clima de aprendizaje (ver tabla 15); la primera, pregunta indagaba de los estudiantes si es divertido aprender (Q27). En ese sentido, se observa que, del total de estudiantes, 61,92 % respondieron estar muy de acuerdo, y 29,19 % más bien de acuerdo. Este peso es significativo para entender que sí existe una percepción positiva de aprendizaje por parte de los estudiantes, especialmente las mujeres. Este aspecto en relación con el aprendizaje es de importancia si se tiene en cuenta que existe un prejuicio sobre la niñez y la juventud en cuanto a la voluntad de aprender. Por ello, se observa que, por el contrario, existe una gran relación entre la asistencia a clase y la percepción de querer aprender; es decir, no es solo por coerción externa. De nuevo, son los grados académicos menores en las zonas rurales, los que tienen mayor relación directa con la motivación a aprender.

De forma similar, al indagar por el interés que tiene el profesor en el éxito de los estudiantes (Q28), se entiende que los estudiantes perciben un gran interés por parte del profesor para que se valore el éxito de sus estudiantes, lo que se representa en que el 69,49 % está muy de acuerdo y 23,53 % más bien de acuerdo. La influencia de los docentes en los logros académicos es muy importante para generar un clima de aprendizaje satisfactorio, sin este no puede obtenerse una relación positiva del ambiente escolar, y, por lo tanto, se valora más allá del soporte de gestión académica del docente la forma como acompaña a quienes hacen parte de la experiencia de convivencia y aprendizaje. Esto debe tenerse en cuenta tanto como evaluación docente, evaluación institucional, modificando la competencia únicamente por el logro académico.

Tabla 15. Datos descriptivos, correlaciones y regresiones lineales de las preguntas Q23, Q24, Q25 y Q26, por las variables socio-académicas de los estudiantes.

	Q27	Q27	Q29	Q30
Descriptivo				
1. Muy de acuerdo	61,92	69,49	61,27	53,71
2. Más bien de acuerdo	29,19	23,53	29,90	31,41

CLIMA ESCOLAR:

Dialéctica de la vivencia educativa

3. Algo en desacuerdo	6,50	4,36	6,08	9,81
4. En desacuerdo total	1,55	1,43	1,43	3,23
5. Ns/Nr	0,84	1,19	1,32	1,84
Correlación				
Q27	1			
Q28	0,433	1		
Q29	0,510	0,517	1	
Q30	0,371	0,390	0,425	1
Regresión				
Intercepción	44,285	43,686	42,584	35,249
	(0,000)	(0,000)	(0,000)	(0,000)
Localización	-3,195	-1,662	-2,621	-2,666
	(0,001)	(0,097)	(0,009)	(0,008)
Grado Académico	-6,649	-1,737	-5,575	-5,316
	(0,000)	(0,082)	(0,000)	(0,000)
Constitución Familia	2,203	1,533	1,335	1,230
	(0,028)	(0,125)	(0,182)	(0,219)
Nivel Educativo Padre	-0,437	-0,127	-0,020	0,418
	(0,662)	(0,899)	(0,984)	(0,676)
Nivel Educativo Madre	-3,533	0,524	-2,992	-0,946
	(0,000)	(0,600)	(0,003)	(0,344)
Asistencia a Clase	7,822	5,303	6,764	4,960
	(0,000)	(0,000)	(0,000)	(0,000)

Fuente: elaboración propia.

Además, el clima escolar y su relación con el docente, indaga sobre los temas que se proponen para el aprendizaje, y se cuestiona si es interesante lo que se aprende (Q29). De una forma similar de lo que se piensa en las dos preguntas anteriores, es posible identificar que los estudiantes perciben que sí tiene un valor importante para ellos lo que se está aprendiendo, aunque lo que se proponga se encuentre en los currículos institucionales para el aprendizaje, también puede entenderse que la recepción de los temas y objetivos de la educación comparten gran interés representado en el total de 61,27 % que mencionaron estar muy de acuerdo con lo que se aprende, y 29,9 % más bien de acuerdo.

Por último, como forma de corroborar lo anterior, se pregunta al estudiante si realmente siente que los hacen querer aprender (Q30); es decir, que se evidencia un esfuerzo institucional por generar las condiciones de un clima de aprendizaje óptimo. Más del 85 % dice estar muy de acuerdo o más bien de acuerdo, lo que confirma en cierta medida la tendencia a percibir los colegios como espacios de aprendizaje que buscan desarrollar una mayor integración de los estudiantes a su proyección académica y personal. Es posible identificar que, en estas cuestiones, la motivación por la asistencia a clase tiene un peso en la forma como se percibe el gusto por el aprendizaje. Más allá de las condiciones físicas y los problemas de

acceso y permanencia, se deduce que, dentro de la población infantil y adolescente del país, existe una notable valoración positiva como espacio de aprendizaje a las instituciones educativas.

Además, estas preguntas tienen un grado significativo de correlación, lo que indica que existe cierta coherencia entre las personas que les gusta aprender, que ven en su profesor una persona que quiere el éxito para ellos, y especialmente que los temas que se aprenden configuran un sentido de importancia de la institución educativa. Estas valoraciones, muchas veces implícitas en los comportamientos de los individuos, generan una explicación de continuidad de la práctica educativa institucionalizada, pues se valora el espacio o ambiente que no se constituye en otros lugares. Además, esa valoración del clima de aprendizaje vuelve a estar centrada en el espacio escolar como un lugar autónomo, que no depende directamente de las condiciones familiares, por lo menos desde los recursos académicos y económicos que ellos puedan poseer.

Que el clima de aprendizaje tenga una valoración positiva por parte de los estudiantes, no implica necesariamente que no existan conflictos entre sus integrantes, sino que permite observar que son los espacios escolares lo que aún mantienen una representación fuerte en la necesidad de aprendizaje y formación humana y técnica. Así,

puede entenderse cómo pese a las problemáticas socioeducativas que constituyen la trama de relaciones de los individuos, el ejercicio institucional y educativo como parte de una reproducción de las condiciones sociales y como forma general del cuidado de la población dependiente, ejerce aún una influencia predominante en la socialización y sociabilidad de los individuos, principalmente de las zonas rurales y en los grados académicos menores.

3.13 Clima de seguridad de los estudiantes

Otro aspecto importante en la convivencia y clima escolar, es la seguridad que sienten y perciben los estudiantes dentro de su institución educativa. Esta dimensión de la percepción del clima escolar se valora como parte fundamental de la confianza e integración de las personas en un espacio común. La encuesta indagaba por 5 cuestiones relacionadas al tema, que se enfocaban en el grado de seguridad, frente al hurto, a la agresión, a la burla y a la desviación de las normas. En este caso, la valoración de las respuestas se encuentra de forma inversa a las preguntas anteriores, puesto que se indaga sobre aspectos negativos de convivencia que afectan a las instituciones educativas, y si se presentan o no en sus aulas o colegios. En este caso, al estar muy de acuerdo se evidencia una problemática de convivencia entre estudiantes o el ambiente educativo en general (ver tabla 16).

Tabla 16. Datos descriptivos, correlaciones y regresiones lineales de las preguntas Q31, Q32, Q33, Q34 y Q35, por las variables socio-académicas de los estudiantes.

	Q31	Q32	Q33	Q34	Q35
Descriptivo					
1. Muy de acuerdo	42,00	24,12	29,97	27,77	43,96
2. Más bien de acuerdo	20,87	26,43	18,75	21,10	22,25
3. Algo en desacuerdo	19,34	20,77	23,14	18,57	20,72
4. En desacuerdo total	16,70	27,43	26,72	31,27	11,27
5. Ns/Nr	1,09	1,24	1,42	1,28	1,82
Correlación					
Q31	1				
Q32	0,318	1			
Q33	0,365	0,399	1		
Q34	0,395	0,436	0,545	1	
Q35	0,289	0,314	0,294	0,349	1
Regresión					
Intercepción	20,476 (0,000)	23,115 (0,000)	19,596 (0,000)	20,824 (0,000)	23,025 (0,000)
Localización	2,646 (0,008)	1,575 (0,115)	2,233 (0,026)	1,830 (0,067)	0,989 (0,323)
Grado Académico	3,380 (0,001)	-5,331 (0,000)	-1,119 (0,263)	-4,399 (0,000)	-0,436 (0,663)

Constitución Familia	0,871 (0,384)	1,643 (0,100)	0,645 (0,519)	2,020 (0,043)	0,434 (0,664)
Nivel Educativo Padre	-0,117 (0,907)	1,421 (0,155)	1,069 (0,285)	1,799 (0,072)	2,157 (0,031)
Nivel Educativo Madre	0,844 (0,399)	-2,151 (0,032)	-1,274 (0,203)	-1,773 (0,076)	0,665 (0,506)
Asistencia a Clase	0,209 (0,834)	-1,433 (0,152)	-0,308 (0,758)	-0,844 (0,399)	2,135 (0,033)

Fuente: elaboración propia.

A la primera cuestión sobre si el estudiante tiene miedo a que le roben las cosas (Q31), existe un número significativo de estudiantes que dicen tener miedo al hurto, aproximadamente 42 % de las personas encuestadas. Si se suma a ello quienes mencionan estar más bien de acuerdo (20,87 %), obtenemos un valor importante para definir que dentro de las instituciones educativas se encuentra un problema álgido de percepción sobre el hurto. Estos datos se corresponden principalmente en las zonas urbanas y en los grados académicos mayores. Así, los problemas de convivencia contradicen la disposición de los ambientes escolares como espacios de aprendizaje. En general, la percepción de la inseguridad es mayor en las mujeres en el curso octavo, y en las zonas urbanas. En este caso, la asistencia a clases no es un factor definitivo en la percepción de hurto; es decir,

este problema es generalizado en quienes están más integrados y aquellos que no a la institución educativa.

Por otro lado, a la pregunta si los estudiantes más jóvenes les temen a los mayores (Q32), se observa una distribución muy dispersa en las posibles respuestas; puesto que, del total de estudiantes, 24 % sí está muy de acuerdo, 26 % más bien de acuerdo, 20 % algo en desacuerdo, y 16 % en desacuerdo total. Es decir, no existe un peso diferencial entre los extremos, sino que existe un grado de participación muy homogéneo por tipo de respuesta. No existe una tendencia clara de respuesta, lo que obliga a entender este fenómeno de desigualdad en poder por diferencia de edad de forma local, manejando casos particulares de aquellos lugares donde se evidencia alguna acción particular de violencia física o simbólica. En ese sentido, los datos generales tienen límites de explicación, ocultando las posibles acciones o sentimientos de desigualdad derivada de la edad entre los jóvenes.

A la pregunta sobre si los estudiantes tienen miedo de que se burlen de ellos (Q33), se encuentra igualmente una dispersión alta en los datos, lo que presumiblemente se puede explicar teniendo en cuenta que la población que intimida o que es intimidada se evalúa en conjunto. Así, la percepción sobre sí mismos es variable frente a la situación

particular de acoso o intimidación en el conjunto de la población. Esto se corresponde con los datos de los estudiantes en la pregunta 34 (Q34), en donde aparece una dispersión similar al indagar sobre si los estudiantes tienen miedo a que otros lo dañen. De esta forma, el problema que surge en la indagación sobre este tipo de preguntas es no evaluar quién toma la posición de intimidar y quién es la persona vulnerable, para tener una mejor forma de clasificación de los datos. Lo que sí puede mencionarse de estas dos preguntas, es que tienen mayor probabilidad de ocurrencia en las ciudades que en las zonas rurales.

Por último, a la pregunta sobre si los estudiantes hacen lo prohibido (Q35), o tienen una tendencia a la desviación de la norma, es claro que un 43,96 % están muy de acuerdo y un 22,2 % más bien de acuerdo, lo que permite evidenciar un peso significativo de los estudiantes a vulnerar las normas de la institución educativa. En ese sentido, la preocupación por ejercer control mediante más normas, debe contemplar que el ejercicio de la actividad de socialización de los estudiantes se encuentra en función de realizar actividades que se encuentran fuera de la normativa, y que se ejercen directa o indirectamente para vulnerar el orden dado por la institución. La cuestión sobre si la solución es más represión al estudiante o, por el contrario, debe considerarse desde la propia dinámica de

aprendizaje, en donde se potencialice las prácticas que acojan de forma más real la tendencia a la contradicción de la norma por parte de los niños y jóvenes.

Debido a su dispersión, la correlación entre los datos es menor, lo que se entiende como la dificultad de encontrar unas respuestas comunes por cada persona sobre los problemas de seguridad. Una pregunta que surge en esta dimensión sobre seguridad ¿Cuál es el grado de inseguridad en aquellos que ejercen la violencia o la intimidación en el aula? Por lo que respecta a las respuestas de los estudiantes, se evidencia que no, la única correlación con un grado medio de fuerza se encuentra en las personas que afirman tener miedo a que los dañen, y que se burlen de ellos, lo que es una forma de corroborar y verificar la información dada en este asunto por parte de los estudiantes.

El análisis que presentan los autores Mary Luz Cossío Palacios, Eison Lizcano Panesso, Alis Arledis Muñoz Hernandez, Clémides Sánchez Rentería, Domingo Rivero Coronado, en el trabajo titulado "Elementos obstaculizadores del clima y el espacio escolar en la I.E.R Zungo Embarcadero Carepa – Antioquia", en la zona del Urabá antioqueño; da cuenta de la situación de inseguridad dentro de la institución educativa.

Los resultados obtenidos permiten constatar que el mayor porcentaje de los estudiantes tiene una percepción negativa de la seguridad al interior del espacio escolar, por cuanto testimonian un sentimiento de temor frente al riesgo de ser violentados en su integridad personal, lo que reviste una dificultad para el aprovechamiento y disfrute colectivo de los comunes de manera respetuosa y tolerante. (Cossío et al., 2016, p. 50).

Así, en zonas donde existe una mayor diversidad cultural y étnica, como es el caso del municipio de Carepa, se evidencian hechos que integran conflictos dentro y fuera de la institución, lo que requiere de análisis de mayor complejidad, lo que debe incluir factores socioculturales que en la encuesta no fueron definidos a profundidad.

La cuestión sobre la seguridad en las instituciones educativas, debe tener un enfoque más comprensivo de las situaciones particulares, ya que se identifica que la percepción de la población en su conjunto no tiene una forma de evaluación satisfactoria. Se recomienda tener mayores datos sobre los casos particulares, con la finalidad de obtener un ajuste de la información a las acciones que permitan mejorar el ambiente escolar. Aunque la percepción se encuentre dispersa en la muestra de personas encuestadas, es válida la evaluación de que el problema no es dado por la cantidad de personas que perciben

inseguridad, sino si los mismos compañeros con quienes conviven son lo que ejercen las formas de violencia. Para este caso, se debe partir de la diferenciación principal de víctima y victimario, y desde allí evaluar la solución de los problemas.

3.14 Clima de pertenencia

El clima de pertenencia es el grado de satisfacción que los estudiantes demuestran con su institución educativa, expresando de forma voluntaria la identificación con el grupo social en el cual convive diariamente. Este es uno de los valores principales en la evaluación del clima escolar, puesto que constituye un eje general de la valoración subjetiva que cada estudiante presenta en su trayectoria de vida en un lugar específico. En la encuesta sobre clima escolar, se realizaron 4 preguntas que buscan medir la pertenencia. Debido a la similitud de los pesos de las respuestas, puede explicarse en su conjunto la dimensión. Para el caso, se preguntó si los estudiantes se alegraban de ir a la institución (Q36), si aman la institución educativa (Q37), si se alegran de regresar de vacaciones a la institución educativa (Q38); y, por último, si se sienten orgullosos de la institución educativa (Q39).

Tabla 17. Datos descriptivos, correlaciones y regresiones lineales de las preguntas Q37, Q38 y Q39, por las variables socio-académicas de los estudiantes.

	Q36	Q37	Q38	Q39
Descriptivo				
1. Muy de acuerdo	61,32	55,91	55,57	64,77
2. Más bien de acuerdo	27,60	29,67	26,40	25,46
3. Algo en desacuerdo	7,31	9,97	11,21	6,73
4. En desacuerdo total	2,66	3,46	5,78	2,39
5. Ns/Nr	1,11	0,99	1,05	0,65
Correlación				
Q36	1			
Q37	0,599	1		
Q38	0,537	0,580	1	
Q39	0,482	0,583	0,486	1
Regresión				
Intercepción	39,644 (0,000)	39,165 (0,000)	36,270 (0,000)	45,265 (0,000)
Localización	-3,422 (0,001)	-3,585 (0,000)	-4,253 (0,000)	-3,490 (0,000)

Grado Académico	-7,489	-9,681	-8,474	-7,236
	(0,000)	(0,000)	(0,000)	(0,000)
Constitución Familia	2,169	0,571	-0,850	1,533
	(0,030)	(0,568)	(0,395)	(0,125)
Nivel Educativo Padre	-0,391	1,412	1,076	1,475
	(0,696)	(0,158)	(0,282)	(0,140)
Nivel Educativo Madre	-1,782	-1,754	-3,303	-1,394
	(0,075)	(0,079)	(0,001)	(0,163)
Asistencia a Clase	8,214	6,681	6,584	4,265
	(0,000)	(0,000)	(0,000)	(0,000)

Fuente: elaboración propia.

En la tabla 17, podemos observar que los estudiantes que respondieron la encuesta están muy de acuerdo con su grado de pertenencia a la institución educativa. Se obtiene en conjunto, un alto valor en las cuatro preguntas, lo que evidencia que los estudiantes obtienen un grado de representación e identificación alto que, en su formación académica y su socialización, corresponde a un mecanismo de distinción y referencia frente al conjunto de niños, niñas y jóvenes. Además, existe una correlación con fuerza media entre las cuatro preguntas, lo que se considera que cada estudiante tiene una forma coherente y conjunta de responder a la pertenencia que tiene de la

institución educativa. Los grados académicos también definen una perspectiva cada vez mayor, además en las zonas rurales se obtiene una mayor pertenencia de los estudiantes hacia su colegio.

Es notable que, la identificación de los estudiantes con la institución vaya más allá del uniforme; es posible identificar que el ser parte del grupo le conduzca a desarrollar una forma de ser desde su cotidianidad con el conjunto de compañeros y compañeras con quienes convive, y que además se presentan como parte de su vida emocional. El clima de pertenencia es un todo de participación e integración que valora el éxito de la sociabilidad que genera las instituciones educativas en el sentido de vida que provee en la etapa de vida juvenil. De nuevo, esto solo es posible si se mide desde las percepciones, sentidos y lógicas que se construyen mediante la contingencia de los grupos que conforman las instituciones educativas; es decir, su autonomía frente a otras formas de relación social en donde se encuentran inmersos los estudiantes.

3.15 A manera de conclusión

El resultado de la investigación sobre clima escolar en lo que respecta a las relaciones e interacciones en los ambientes escolares, presenta características que localmente pueden ser más o

menos evidenciadas por cada institución educativa. Como se ha mencionado metodológicamente, no es posible inferir la situación general de las instituciones educativas por medio de dicha encuesta; sin embargo, son datos que representan, dentro de las posibilidades y límites de su aplicación, la forma de vida en que viven los estudiantes en diferentes regiones del país. Se presenta un primer dato importante en el agrado que expresan, por lo menos en la encuesta, de ir a la institución educativa. Este aspecto puede ser opacado comúnmente por quienes participan de la institución educativa, pero que al valorarse externamente se encuentra como parte de un proceso de socialización con alto valor y significado para los estudiantes.

La figura del docente aún permanece como base de la identificación de un clima escolar estable, lo que en una primera impresión siempre ha sido debatido en los colegios. Es posible reconocer que, gran parte de las problemáticas sobre convivencia, transitan por la participación y control que debe ejercer un docente y que obliga a tener una perspectiva más negativa sobre su función en la institución educativa. No obstante, se valora aún la forma de participación, sus juicios y la evaluación que tiene sobre los estudiantes, lo que de forma general puede ser interiorizado y utilizado tanto positiva como negativamente, clasificando la posición de los estudiantes de una forma significativa para su futuro.

También, es posible identificar que las problemáticas de seguridad entre estudiantes deben estar relacionadas en el contexto interpersonal, y que son problemas sobre los cuales debe ejercerse un control y prevención desde las condiciones individuales de los estudiantes, pues la evaluación general no presenta una información discriminada y clara sobre la forma como se ejerce violencia dentro de las instituciones educativas. Sin embargo, esta es la contradicción social que se evidencia, pues mientras más se busca obtener una diversión y agrado de los estudiantes por la institución educativa, también se presenta como parte de su vida en sociedad un proceso de vulneración entre los estudiantes. Esas dos tendencias que se corresponden conjuntamente, son parte de la dialéctica sobre la formación del individuo en sociedad.

En la contradicción que se construye como parte de la necesidad de vivir y de ser socializado, se debe entender que en el espacio educativo no se “refleja la sociedad”, pues la teoría del reflejo debería presuponer que los niños, niñas y jóvenes ya poseen un conocimiento de lo social equiparado a los adultos; por el contrario, el espacio escolar tiene trayectorias de formación, producción y distinción que no se corresponden con otras formas de vida social, lo que se evidencia en el estudio de las interacciones y relaciones de los individuos.

CLIMA ESCOLAR:

Dialéctica de la vivencia educativa

La contingencia como característica de producción de vida autónoma o determinada por las características de quienes componen el espacio escolar, es lo que no muestra una relación directa con otras formas de jerarquía, sentido y posibilidad de ser en ese territorio. Cabe examinar hasta qué punto lo que se observa en la institución educativa, como espacio de convivencia, no es más que una expresión de la vida dada por los límites de su propia lógica y orden, lo que va a reproducir sus problemas principalmente desde ese orden propio institucional, y no como producto pasivo de lo que acontece fuera de la institución.

